

Nicolás Guillén

## Un poema de amor

### Poema original:

No sé. Lo ignoro.  
Desconozco todo el tiempo que anduve  
sin encontrarla nuevamente.  
¿Tal vez un siglo? Acaso.  
Acaso un poco menos: noventa y nueve años.  
¿O un mes? Pudiera ser. En cualquier forma,  
un tiempo enorme, enorme, enorme.

Al fin, como una rosa súbita,  
repentina campánula temblando,  
la noticia.  
Saber de pronto  
que iba a verla otra vez, que la tendría  
cerca, tangible, real, como en los sueños.  
¡Qué explosión contenida!  
¡Qué trueno sordo  
rodándome en las venas,  
estallando allá arriba  
bajo mi sangre, en una  
nocturna tempestad!  
¿Y el hallazgo, en seguida? ¿Y la manera  
de saludarnos, de manera  
que nadie comprendiera  
que ésa es nuestra propia manera?  
Un roce apenas, un contacto eléctrico,  
un apretón conspirativo, una mirada,  
un palpitar del corazón  
gritando, aullando con silenciosa voz.

Después  
(ya lo sabéis desde los quince años)  
ese aletear de las palabras presas,  
palabras de ojos bajos,  
penitenciales,  
entre testigos enemigos.  
Todavía  
un amor de «lo amo»,

de «usted», de «bien quisiera,  
pero es imposible»... De «no podemos,  
no, piénselo usted mejor»...

Es un amor así,  
es un amor de abismo en primavera,  
cortés, cordial, feliz, fatal.

La despedida, luego,  
genérica,  
en el turbión de los amigos.

Verla partir y amarla como nunca;  
seguirla con los ojos,

y ya sin ojos seguir viéndola lejos,  
allá lejos, y aun seguirla

más lejos todavía,

hecha de noche,

de mordedura, beso, insomnio,

veneno, éxtasis, convulsión,

suspiro, sangre, muerte...

Hecha

de esa sustancia conocida

con que amasamos una estrella.